



FACULTAD DE PSICOLOGIA

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

Tesis de Licenciatura en Psicología

*“Manifestaciones psicóticas en la
Adolescencia: “Caso Abel”.*

Tesista: Martinez, Micaela Agostina.

LU: 375968170

Tutora: Szapiro, Liliana.

DNI: 10196986

Año: 2017

Índice

Introducción 4

Objetivo general 4

Objetivos específicos 4

Estado del arte 5

Marco teórico 11

Metodología 14

Desarrollo 14

Conceptualizaciones sobre la “Pubertad” según S. Freud14

Sobre el Significante Primordial, el Complejo de Edipo, y su relación con las operaciones Alienación – Separación 17

Aportes al concepto de “Pubertad” por Liliana Szapiro19

Conceptualización de la estructura psicótica, según J. Lacan 21

Posibles compensaciones en la Psicosis 23

Transferencia en la Psicosis 24

Breve reseña sobre el Caso Abel26

Posible lectura sobre la descompensación y

la estabilización de Abel 28

Conclusión 32

Referencias bibliográficas 34

Agradecimientos

Antes que nada, le agradezco a mi tutora, Liliana Szapiro, por haberme acompañado y formado en este trayecto.

Agradezco a todos aquellos profesores, que me transmitieron el valor y la importancia de la salud mental para cada sujeto.

Le agradezco a mis padres, por haberme enseñado a elegir. Gracias a esa posibilidad, hoy me veo concluyendo un pedacito de este camino de formación tan hermoso y complejo.

Gracias a mi familia, a mis hermanos, a mi abuela, a mis tíos, y primas, por apoyarme en esta elección, y estar presentes, siempre.

Agradezco haber conocido personas en este edificio de estudios, a las cuales, hoy puedo llamar amigxs. Gracias por esos mates, esas charlas, esa compañía y esas tardes de resúmenes y risas, que hicieron de la cursada, algo único.

Agradezco a mis amigas de la vida, esas hermanas del destino, que me motivaron a seguir, a buscar y realizar, siempre, lo que quise.

Gracias a cada persona, que, con su palabra, estuvo presente para acompañarme en mis decisiones.

Que este fin de ciclo, sea un puente, un empuje, un envión, para comenzar otro, más enriquecedor, aun.

Introducción.

El presente trabajo se encuadra dentro de la tesis de Licenciatura en Psicología, en la Universidad de Buenos Aires de la alumna Micaela Agostina Martinez. La tutoría de la misma estuvo a cargo de la Doctora Liliana Szapiro, quien es la titular de la práctica profesional Clínica de púberes y adolescentes en el hospital.

El proyecto tiene como finalidad dar cuenta de algunas de las manifestaciones psicóticas que se pueden presentar en la adolescencia a partir de la presentación de un material clínico; el cual fue avalado por la tutora de dicho trabajo.

La elección de la temática surge como consecuencia de haber cursado la práctica profesional nombrada, en donde tuve la oportunidad de presenciar y observar las entrevistas de admisión realizadas a púberes y adolescentes, en el Hospital psiquiátrico infanto – juvenil Carolina Tobar García.

Dicha experiencia me motivo a investigar características de las manifestaciones psicóticas en la adolescencia, tomando como referencia el caso clínico, llamado “Abel”.

Objetivo General

Dar cuenta de algunas de las manifestaciones psicóticas que se pueden presentar en la adolescencia, tomando como referencia el caso clínico “Abel”, propiciado por la Doctora Szapiro.

Objetivos específicos

- Conceptualizar a la adolescencia, tomando aportes de Freud, y la Dra Szapiro.
- Dar cuenta de la adolescencia como un momento de conmoción subjetiva, propicio para el desencadenamiento de una psicosis.
- Caracterizar, desde Jacques Lacan, a la psicosis, desde un eje sincrónico y diacrónico.
- Desarrollar la posible dirección de la cura en la psicosis, desde Jacques Lacan.

- Ubicar la posibilidad de un acotamiento del goce promovido por la transferencia en análisis.
- Articular los conceptos desarrollados con el material clínico acordado: “Abel”

Estado del Arte

Dentro de los antecedentes a la temática elegida, se identificarán y se desarrollará brevemente elaboraciones de algunos autores de orientación psicoanalítica, como son Adrián Grassi, Néstor Córdova, Piera Aulagnier, y Philippe Gutton, entre otros.

Dentro de lo que propone Grassi (2010), se destaca su concepción sobre lo puberal – adolescente, donde lo propone como un trabajo de “puesta en des – orden del statu quo promotor de neoorganizaciones” (Grassi, 2010, p. 30).

Grassi (2010) toma a Bleichmar (2006) para explicar las particulares de la sexualidad humana; por lo tanto, en base a lo escrito por esta autora, se plantea que la sexualidad humana se constituye en dos tiempos, la primera es la sexualidad infantil, implantada por los cuidados parentales; y la segunda como la sexualidad adulta, en donde se establece la primacía de lo genital. Sin embargo, Grassi (2010), propone que el pasaje de la sexualidad infantil a la conformación normal definitiva del adulto no se produce automáticamente, sino que requiere de una serie de transformaciones, y reorganizaciones para llegar a ese punto; por eso es que propone a lo puberal – adolescente como aquel *entretiem*po de la *sexuación* de trabajos específicos, transformaciones, e inscripciones de un cuerpo erógeno y pre – genital (marcado por el deseo del Otro familiar) en un cuerpo genital.

A continuación, de manera breve, se plantearán aquellos trabajos que se dan en este entretiempo, según Grassi (2010), así como también las diferencias que propone entre la pubertad y la adolescencia.

Dentro del campo intra – subjetivo, propone que los cambios corporales le exigen al psiquismo un trabajo de simbolización. Es decir, parafraseando a su colega Córdova

(2010), hay una pulsión que empuja a ser satisfecha, así como también transformaciones en lo real del cuerpo, que necesitan ser inscriptas por los adolescentes. Volviendo a lo que plantea Grassi (2010), hay un erotismo ligado a la genitalidad, en donde se registran nuevas vivencias, que deben ser inscriptas psíquicamente para que adquieran una significación.

Grassi(2010) toma a Lacan (1975) para explicar que sujeto, en este entretiem po de la sexuación, revisita su imagen especular, es decir, que atraviesa nuevamente el estadio del espejo. A su vez, se plantea que es necesario la realización de trabajos de duelo, en tanto, debe haber un duelo por aquel cuerpo infantil que se ha perdido; y por los padres de la infancia. Sin embargo, plantea que esta última elaboración psíquica es paradójal, ya que la, infancia requiere de una caída, que no es sin una conservación superadora de ésta, promoviendo una transformación de lo infantil.

Frente a todas estas exigencias, Grassi (2010) propone que la función del sujeto es la de realizar un trabajo de integración psicosomática:

“Un trabajo de anudamiento. Un crecimiento corporal impone al psiquismo un trabajo de ligazón constante entre la proyección de la imagen del cuerpo reformulada por el crecimiento, la propia mirada, las sensaciones corporales y las miradas del Otro. (...) Una integración amor – odio por la destructividad que implica crecer.”(Grassi, 2010, p. 17)

Por otro lado, dentro de un campo inter – subjetivo, Grassi (2010) plantea que el vínculo al otro se vuelve una marca inaugural que funda ese nuevo cuerpo puberal; dando cuenta, así, que todas aquellas elaboraciones nombradas anteriormente, no son sin la presencia de un otro sujeto. Lo dicho llevará a un hallazgo de objeto por fuera del campo familiar, produciéndose un pasaje de la elección de un objeto endogámico, a uno exogámico, el cual permite caracterizar al otro como una alteridad, en tanto otro sujeto de deseo.

Así, Grassi (2010) propone una distinción entre lo puberal y lo adolescente. Caracterizando al primero, como aquel momento de inscripciones pictogramáticas, como un trabajo de lo originario, en donde la pulsión busca su objeto complementario,

inscripto en el cuerpo erógeno, por lo tanto, hay un empuje hacia el autoerotismo, al narcisismo y a los objetos incestuosos. En cambio, lo adolescente implica un trabajo de elaboración y simbolización de aquello puberal, acatando la prohibición del incesto, y promoviendo a un hallazgo de objeto por fuera del cuerpo propio familiar, y, en donde intervenga la creatividad, y la innovación.

Por último, Grassi (2010) introduce una dimensión trans – subjetiva, en donde se pone en juego un reordenamiento de las generaciones precedentes al sujeto adolescente. La potencial posibilidad de ser padre, implica para el adolescente un corrimiento generacional. Dicho corrimiento se genera gracias a una operación simbólica que Grassi (2010) toma de Winnicott (1970), la cual consiste en el deseo de muerte y asesinato de los progenitores, como una fantasía que se elabora inconscientemente. Así mismo, lo esperable es que los padres sobrevivan a este asesinato simbólico, así como también sus hijos puedan sobrevivir a los deseos incestuosos y destructivos que se despiertan con la reedición del complejo de Edipo.

Este pasaje generacional no es sin un “*trabajo de historización*”. Dicho concepto es elaborado por Puget, J (1997) y Aulagnier, P. (1991).

Puget (1997), propone a la adolescencia como un momento de la vida del sujeto en donde se inaugura una historia basada en la puesta en acción de un cuerpo sexuado vincular, es decir, la posibilidad de una práctica sexual dentro de un vínculo con posibilidades de procreación. Así como también, propone que la adolescencia implica un doble trabajo de historización: por un lado, el que se construye a partir de una marca propia, en donde adquiere significado en su vida vincular, añadiendo un nuevo sentido a su familia de origen; y por el otro, aquella historización que se da dentro de una historia de la cual es portador. A lo dicho, se puede agregar, según Puget (1997), que mediante la historización se crean nuevos sentidos, en donde el sujeto, ubicado en un espacio “inter”, construye vínculos que inventan su pasado, resinificándolo.

A lo planteado, se puede agregar lo conceptualiza Aulagnier (1991) en su texto “Construir(se) un pasado”. Como explica Otero (2008), en este texto, Aulagnier (1991) propone un modo de qué hacer con aquello que se hereda de las generaciones

precedentes. Se trata de “ese trabajo de poner en memoria y de poner en historia” (Aulagnier, P, 1991, pág. 442). Dicha elaboración es condición para que el sujeto se vuelva autor de su propia historia, impidiendo que pierda su coherencia, o permanencia singular, mediante las modificaciones que sufrirá con el tiempo. Así, se puede añadir, que hay un continuo trabajo de construcción y resignificación de un pasado vivido, el cual se encuentra a cargo del “yo historiador”. Ante ello, Otero (2008) agrega que este trabajo de historización, por parte del adolescente, se trata de un pasaje de firma, del yo infantil, marcado por los padres, a la construcción de la propia biografía.

Aulagnier (1991) postula el concepto “fondo de memoria” como aquel conjunto de representaciones psíquicas que marcan la vida del sujeto, las cuales le permiten, que, a pesar de las modificaciones propios de la etapa, “su mismidad persista en ese yo” (Aulagnier, P, 1991, p. 443). Este fondo de memoria tiene dos funciones específicas: en primer lugar, garantizarle al sujeto un registro de identificaciones, proporcionándoles continuidad al yo, y un lugar en el sistema de parentesco y en el orden genealógico; y en segundo lugar, le provee un capital fantasmático, el cual consiste en una serie de representaciones que se fijan, según Otero (2008), como inscripciones psíquicas que se construyen a partir del encuentro con el otro.

Entonces, mediante la conformación de este fondo de memoria, el adolescente puede adquirir una permanencia identificadora, como también se le posibilita la construcción de un espacio relacional, el cual le permite una nueva elección de objeto por fuera de su círculo familiar. Ambas elaboraciones se mantienen en constante dependencia, formando parte, y acompañando otro trabajo psíquico de gran importancia: la constitución de lo reprimido. Dicho trabajo es esencial para que pueda ocurrir el sepultamiento del Complejo de Edipo, en tanto poder abandonar y desinvertir aquellos objetos incestuosos, y favorecer al surgimiento de nuevas investiduras el devenir puberal – adolescente.

Lo que estos autores plantean, corresponde, a lo que se puede llamar el proceso saludable que debe atravesar el adolescente, en donde predomina la creatividad, y la espontaneidad, como propone Winnicott (1979).

Sin embargo, cuando estos procesos esperables no tienen lugar, pueden aparecer ciertas complicaciones psicopatológicas, entre las cuales se puede ubicar a las Psicosis puberales.

Aulagnier (1991) plantea que un fracaso en la represión de aquellas representaciones ligadas a los primeros objetos de amor, tiene como consecuencia el fracaso en los trabajos psíquicos de historización, produciendo “tiempos mezclados”, invistiendo al futuro solo como una espera del retorno de aquel pasado vivido. Estos trabajos fallidos, ocurren en la psicosis. Aulagnier (1991) plantea que en esta patología el pasado se vive con nostalgia y culpabilidad. Hay un obstáculo para investir un posible futuro, u otro objeto por fuera del campo familiar. Añadiendo que el tiempo de la infancia se constituye como un pasado desafectivizado.

Dentro del campo psicoanalítico, también se puede ubicar a Philippe Gutton (1993) como uno de los que plantea algunos de los procesos psicopatológicos que se presentarían dentro de las Psicosis puberales. A estos procesos los denomina Fracturas en la historia. Gutton (1993), citado en el texto de Muñoz (2012) propone que esta fractura implica una ruptura en la continuidad narcisística, es decir, que el funcionamiento del ello, y del superyó, lesionan al yo, y como consecuencia de éstos, “los fenómenos psíquicos de la pubertad no se sostienen, la escena puberal no puede jugarse” (Gutton, 1993, pág. 229). Lo dicho es nombrado por este autor como Trabajo de Neutralización, en donde se impide el “anclaje somático de la pulsión”(Gutton, 1993, pág. 229).

Según Muñoz (2012), tomando a Gutton (1993), esta ruptura en la continuidad narcisística conlleva una pérdida de la investidura libidinal en el otro; así como también un sentimiento de odio hacia lo puberal, generando una desexualización del cuerpo, y un congelamiento de la realidad infantil. Dichos procesos son llamados, por Gutton (1993), como la *Exterritorialización del Cuerpo*, lo cual impide que se constituya la

identidad sexuada y el reconocimiento en la diferencia de sexos. Aquí se observa que hay un desconocimiento de los órganos sexuales.

Con ello, se puede citar a Gutton (1993):

“La exclusión de la experiencia de los órganos genitales en la vida psíquica no borra las sensaciones que procura, desvía su sentido, provoca un desconocimiento del pene y de la vagina, pareciendo que las sensaciones provienen del exterior. El soma despliega una pubertad sin puberal”(p. 242)

Así, la pubertad no puede ser vivida como un acontecimiento.

Según Gutton (1993), el borramiento de la experiencia puberal promueve al funcionamiento psíquico en dos orientaciones: por un lado, hacia el orden de la depresividad, y por otro hacia el orden de la proyección.

En relación a la *depresividad*, se puede decir, que el púber no puede realizar los trabajos de duelo necesarios sobre la pérdida del cuerpo infantil, y de los padres de la infancia. Frente al objeto ausente, considerado como perdido, se inicia una actividad psíquica en donde el sujeto depresivo crea objetos depresivos, con el fin de tratar de reemplazar aquel que se encuentra perdido. Este autor propone que la depresividad presenta una estructura anti-narcisística, ya que hay un consumo de objetos; y anti-objetal, por el hecho de que ninguna sustitución puede reemplazar a aquel objeto idealizado. El objeto con características depresivas solo recuerda aquella perdida. De allí, que el sujeto presenta estados y sensaciones de vacío y perdida de sí.

Además de la depresividad, el sujeto puede presentar lo que Gutton (1993) un estado *de taciturnidad*, es decir, un aburrimiento continuo, incapaz de suportar su realidad cotidiana, así como tampoco presenta una elaboración sobre ella. Se trata de un adolescente taciturno y silencioso que se mantiene desligado de su continuidad histórica.

Con respecto al funcionamiento psíquico en donde predomina la proyección, Gutton (1993) ubica aquí, lo que denomina como el *Imago del Progenitor Grandioso*. Según Muñoz (2012), este imago se presenta como una estrategia proyectiva donde el sujeto queda fijado a identificación homoerótica infantil, sosteniendo a un progenitor fálico en el intento de recuperar la unidad narcisística. El adolescente busca beneficiarse de

aquella proyección. El sujeto proyecta los atributos viriles que borra de sí. Sin embargo Gutton (1993) califica a este lazo como una fascinación imitativa, humillante y erotómana, así como también persecutoria. Según este autor, el padre grandioso es aquel que no cumple con la promesa de permitirle a su hijo el acceso a la masculinidad, así este padre se vuelve el ideal sexual del sujeto, situándose por fuera de la Ley del Padre, en la desaprobación. Gutton (1993) plantea que solo habría asumido la función paterna en parte: intercepto el patrimonio materno y trabo su omnipotencia, sin embargo, aquella frustración, funciona como una inducción a una posición homosexual pasiva, impidiéndole al niño investir libidinalmente, tanto a los otros como a él mismo. Así el padre, solo sustituye a la madre, haciendo que el sujeto quede alienado a éste. El padre grandioso se presenta como un objeto de imitación para su hijo, quien mantiene una relación de sumisión erótica con el primero, lo cual le procuraría al adolescente una cierta protección. Planteado estos conceptos, se continuará con desarrollos teóricos que cumplirán con los objetivos propuestos.

Marco teórico

El desarrollo de la presente tesis se encuentra enmarcado conceptualmente dentro de una orientación psicoanalítica, específicamente tomando aportes de las corrientes freudianas y lacanianas.

Planteada la orientación que tomará el desarrollo, en un primer momento se abordará la noción de pubertad, partiendo de los desarrollos que plantea Freud (1905) en “Tres ensayos de la teoría sexual”. Para ello, se tendrá en cuenta la incidencia de la sexualidad infantil, en relación a las características de las pulsiones; en tanto éstas últimas, ante la nueva meta sexual, se subordinan al primado de la zona genital. También, se explicará brevemente qué sucede en la reedición del Complejo de Edipo, y las nuevas elecciones de objeto.

En relación a lo descrito por Freud (1905), se describirá cómo es conceptualizada la pubertad por Szapiro (1996). La cual es planteada como un momento de conmoción subjetiva, en tanto el sujeto se enfrenta a una coyuntura específica caracterizada por la posibilidad de realizar el acto sexual y de ser padre. Siguiendo esta línea, se explicará que, para responder a estos nuevos eventos, se pone, en juego necesariamente, la función paterna que atraviesa al sujeto.

Ante la importancia de la función paterna en el advenimiento de la pubertad, se explicará los conceptos que propone Lacan (1958) como Metáfora Paterna, y su relación con el Significante del Nombre del Padre. Así como también, se explicará, brevemente, lo que propone Lacan (1964) sobre las operaciones constitutivas del sujeto como son la alienación y la separación, para dar cuenta en qué lugar queda ubicado el sujeto respecto del Otro, ante el hecho de tener que tomar la palabra frente a la conmoción puberal.

Frente a la conmoción subjetiva provocada por la emergencia de lo puberal, Szapiro (1996), plantea diferentes respuestas posibles. Por un lado, las respuestas, ante la conmoción de lo puberal en un sujeto, en donde la función paterna se encuentra operando. Y por otro, se desarrollará, principalmente, qué respuesta, ante lo puberal, puede dar un sujeto en donde el Significante del Nombre del Padre se encuentra forcluido, es decir, aquel que no ha podido ser inscripto en la estructura psíquica del sujeto. Siguiendo a Lacan (1955), se explicará que la metáfora paterna, como consecuencia, de la ausencia de este significante primordial, no logra metaforizar el deseo del Otro materno, por lo que tampoco se produce la significación fálica.

Se explicará que la adolescencia es un momento propicio para el desencadenamiento de ésta, ya que cuando el sujeto se enfrenta ante la posibilidad inminente de Ser Padre, y poder realizar efectivamente el acto sexual, y no tiene inscripto en su estructura el significante del Nombre del Padre, la función paterna se encuentra

plenamente fallida, por lo que, frente a tal conmoción subjetiva puberal, la estructura del sujeto se puede derrumbar.

Se propone, así, tomando a Lacan (1955) en su Seminario III, dar cuenta de lo que implica una estructura psicótica, describiendo sus características, desde un eje sincrónico, marcado por la forclusión del Significante del Nombre del Padre, que, como aporta Mazzoni (2011), despliega sus efectos diacrónicamente, como son los fenómenos elementales, presentes en una psicosis desencadena.

Con ello, será propicio desarrollar lo que propone Lacan (1955) como compensación imaginaria en la psicosis. Así como también, tomando los aportes de Szapiro (2008), dar cuenta de la última enseñanza de Lacan (1967), donde propone una dirección de la cura en la clínica de la psicosis en relación a la teoría de los nudos, y al *sinthome*.

Por último, antes de pasar a articular el desarrollo teórico con los materiales clínicos, es propicio desarrollar cómo opera la transferencia en el análisis de un paciente psicótico. Para ello, se tomarán las conceptualizaciones propuestas por Colette Soler (1991) y Laura Salinas (2013), en donde se ubica el lugar y las posibles intervenciones del analista, en relación a dicha transferencia.

Metodología

En la presente tesis se realizará una recopilación bibliográfica de aquellos aportes pertinentes al tema seleccionado, esperando cumplir con los objetivos propuestos, presentando, así, un diseño de carácter exploratorio.

Dada las características del tema abordado, éste será abordado desde una metodología de investigación de tipo cualitativo, debido a la imposibilidad de cuantificar la lógica propuesta por el Psicoanálisis, en tanto éste busca un abordaje singular de cada caso.

Por último, cabe destacar que, a modo de contribución de la recopilación bibliográfica acordada, se utilizaran materiales clínicos, aportados por la Dra Szapiro, al fin de poder identificar dichos ejes teóricos en situaciones clínicas.

Desarrollo

Conceptualización de la “Pubertad” según S. Freud

Para dar cuenta de la metamorfosis que propone Freud (1905) sobre lo puberal, es necesario comenzar por caracterizar lo que él mismo propone a cerca de la sexualidad infantil. Siguiendo esta línea, Freud (1905), plantea que, en un primer momento, la satisfacción de la zona erógena se asocia con la satisfacción de la necesidad de alimentarse, es decir, que “el quehacer sexual se apunta primero en una de las funciones más importantes de la vida, y sólo más tarde se divorcia de ella” (Freud, 1905, p. 165).

Así la práctica sexual infantil se caracteriza por ser autoerótica, en tanto el objeto de satisfacción es el propio cuerpo, y su meta sexual se encuentra bajo el dominio de una zona erógena, la cual puede ser definida como un sector de la piel o mucosa, que mediante cierta estimulación se genera una determinada sensación placentera. Así se denomina al quehacer sexual infantil como disposición perversa polimorfa, añadiendo que las pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir satisfacción cada una por su cuenta, totalmente desconectadas entre sí.

Según Freud (1905) la práctica sexual la infanciase organiza en diferentes organizaciones libidinales, de acuerdo a la zona erógena, y al objeto que predomina en la satisfacción de la pulsión. En la fase fálica, hay una participación de las zonas genitales, lo cual se manifiesta mediante la “premisa universal del pene”, en donde, hay un supuesto en donde todos los seres humanos poseen el mismo genital (masculino). En el caso del varón, según Freud (1924), la fase fálica es contemporánea al atravesamiento del complejo de Edipo, en donde hay una primera elección de objeto. En este sentido, por parte del niño, hay un gran interés por sus genitales, y ante ello,

Freud (1924) introduce que el adulto comienza a introducir una amenaza de castración para que el niño abandone esa modalidad de satisfacción. Sin embargo, esta amenaza no genera efecto hasta que la observación de los genitales femeninos, por parte del niño, se vuelve la representación de la pérdida del pene.

Así Freud (1924), presenta sus tesis sobre esta organización fálica, anunciando que “el Complejo de Edipo, en el niño, se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración” (p. 183).

La investidura de objeto de amor es resignada y sustituida por una identificación. La autoridad del padre es introyectada en el yo, constituyendo el núcleo del súper yo. Esto permite que se perpetúe la prohibición del incesto. El resto de las aspiraciones libidinosas del complejo son desexualizadas y sublimadas. La introyección de la prohibición del incesto, junto con la sublimación y las identificaciones permite que se construyan los diques del asco, la vergüenza y la moral, iniciando lo que se llama como el periodo de latencia, el cual viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño.

Freud (1905), en su apartado llamado “Las Metamorfosis de la pubertad”, en donde se plantea que habiendo una conformación sexual definitiva.

Él propone dos grandes transformaciones en la pubertad, una en relación a la satisfacción de la pulsión, y otra en relación al objeto.

Por lo tanto, aquellas pulsiones que se satisfacían de manera autoeroéica, en tanto éstas y las zonas erógenas singulares actuaban unas independientemente de otras; ahora dada la nueva meta sexual, en tanto hay una aptitud para reproducción, “las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital” (Freud,1905, p.189). Respecto de lo dicho, Freud (1905) anuncia que la pulsión sexual se ubica al servicio de la reproducción, por lo que la caracteriza como altruista.

Sucede lo que se denomina una reactivación del Complejo de Edipo, en tanto hay un despertar de la corriente pulsional.

Freud (1905) plantea que adviene la primera elección de objeto. En este sentido, agrega en una nota al pie (1915), que hay dos caminos para el hallazgo de objeto; es decir que puede ser mediante apuntalamiento, en donde, el momento de elegir el objeto se toma como referencia los modelos parentales de la temprana infancia; o puede ser una elección de característica narcisista, en tanto busca en el objeto a su propio yo.

Ante esta moción pulsional del púber, hacia sus progenitores, se debe nuevamente erigir la barrera del incesto, conocida, desde Freud, como la Ley de Prohibición del incesto, como aquella que provee un orden a la sociedad, justo con la Ley de Prohibición del parricidio. En este proceso, se da la que para Freud (1905), es uno de los logros psíquicos más dolorosos e importantes de este periodo que es el desasimio de la autoridad parental.

La reedición de la barrera del incesto en la pubertad permite que se abandonen los objetos eróticos de la infancia, y que éstos sean reemplazados por otros no incestuosos, dando una salida exogámica al sujeto.

El hecho de que mediante estos procesos se pueda efectuar una salida exogámica para el sujeto, permite que, al mismo tiempo pueda acceder a lo que caracteriza como “normalidad de la vida sexual”, la cual, “es garantizada, únicamente, por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la tierna y la sensual” (Freud, 1905, p. 189)

Por un lado, la corriente tierna hace referencia a lo que quedo de aquel florecimiento infantil de la sexualidad, es decir, a aquella elección objeto de amor que se produjo en el nombrado Complejo de Edipo. En este sentido, también conforman a esta corriente las llamadas pulsiones de meta inhibida, en las cuales, intervienen los procesos de sublimación, mediante el cual permite la construcción de vínculos en donde no interviene el erotismo.

Por otro lado, la corriente sensual se refiere al papel que toman los genitales como zonas erógenas, donde la pulsión puede llegar a su meta, obteniendo un placer de satisfacción.

Sobre el Significante Primordial, el Complejo de Edipo, y su relación con las operaciones Alienación – Separación.

Según Lacan (1955), el significante del Nombre del Padre es un significante primordial, ya que hace de carretera principal para el resto de los significantes. Es un punto de amarre, que otorga una significación privilegiada, llamada significación fálica.

Lacan (1958), en su Seminario 5, plantea que la significación fálica es el efecto de la operación que se da en la llamada Metáfora paterna, en la cual se introduce el significante del Nombre del Padre, con el fin de sustituir el significante Deseo Materno. Es así como mediante esta sustitución de significantes, que el sujeto puede acceder *al primer tiempo del Complejo de Edipo*. Teniendo en cuenta, que el resultado de la metáfora paterna es darle significado al deseo materno, el significante del Nombre del Padre localiza que este deseo es el deseo por el falo. Así en este primer tiempo, como el niño desea ser objeto de deseo de la madre, mediante aquella sustitución, éste se ubica como falo. El niño, aquí, se ubica como súbdito, ya que se experimenta, y se siente sometido a la ley de la madre, de aquello de lo cual depende.

En este tiempo, es de gran importante la relación de la madre, con la “palabra del padre”, en tanto aquella le otorgue un lugar, lo ubique como un mediador que está más allá de su propia ley. Así, aquí el padre funciona como velado, desde el plano de lo imaginario, ya que instaura la posibilidad de que el niño se pueda identificar como falo de la madre.

Este momento es posible de ser relacionado con la primera operación de causación del sujeto llamada *Alienación*, en tanto el ser hablante se constituye como sujeto en su encuentro con el lenguaje. Ese encuentro implica que quede tomado, y fijado a la palabra del Otro. Según Szapiro (1995), no hay posibilidad para su ser, que no sea el lugar que ocupa en el Deseo del Otro. Es por eso, que, en este primer tiempo, el sujeto queda alienado al deseo de la madre, esta tanto se identifica con la significación fálica, ubicándose como falo. El niño depende completamente de esta primera simbolización

que le permite ser. A lo dicho se puede agregar, aquello que plantea Lacan (1964), en su Seminario 11, sobre esta operación fundamental: El significante, produciéndose en el Lugar del Otro, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía palabra, pero al precio de coagularlo. Es decir, que el sujeto se constituye como efecto del significante, sin que ninguno de éstos pueda nombrarlo por completo.

En el *segundo tiempo del Complejo de Edipo*, caracterizado como punto nodal, el padre interviene desde el campo de lo simbólico, en tanto, se ubica como privador, y como interdictor. Es decir, frustra al niño de ser el falo de la madre, y a la vez, frustra a la madre de que se trague a ese niño, el cual hasta el momento quedaba ubicado como objeto. Este segundo tiempo, permite que el sujeto pueda desprenderse de la identificación fálica a la que está ligado, es decir que pueda salir de esa posición de objeto de goce de ese Otro primordial. Es por eso, que este tiempo, se relaciona con la segunda operación de causación del sujeto, la *separación*.

Según Szapiro (1995), mediante esta operación, el sujeto puede desprenderse del sentido que el Otro le ha dado a su existencia, el cual esta caracterizo por una manera de gozar particular. Según Lacan (1964), es mediante el intervalo que se produce en la cadena significante, que el sujeto puede emerger, por donde se puede vehiculizar su propio deseo.

Lacan (1964) agrega que, es en esta operación, en donde el sujeto, al preguntarse por lo que quiere el Otro de él, responde a este enigma con su propia desaparición. Su propia perdida es el primer objeto que ofrece a ese deseo parental que desconoce, para así evocar la causa del deseo del Otro.

Si el niño y madre dan lugar a interdicción que propone este padre, es que se puede acceder al *tercer tiempo del Complejo de Edipo*. En donde, la función del padre es la de proveer aquellos emblemas, mediante identificaciones, que se podrán desplegar en el acceso a la pubertad. Es un padre real, portador del falo, que puede dar una versión posible de qué hacer con el goce.

Aportes al concepto de “Pubertad” por Liliana Szapiro

Según Szapiro (1996), en la pubertad se pone en juego nuevamente la ley de la prohibición del incesto, que plantea Freud, así como también, reafirma la función paterna, anunciada por Lacan. Lo dicho, se puede relacionar con lo, más recientemente, esta autora dice sobre esta emergencia pulsional, en tanto que “la pubertad es un momento de reescritura del Uno significativo particular de cada ser hablante”(Szapiro, 2014, p. 157)

Szapiro (1996) plantea la pubertad implica un momento de conmoción subjetiva, en tanto se presenta la posibilidad efectiva de poder tener relaciones sexuales, y de ser padre. Ella, toma a Lacan (1967), para decir que aquel primer acto sexual instauro un orden que es sin retorno para el sujeto; dando cuenta que este acto sexual confronta al sujeto con la verdad de que no hay relación sexual, es decir, que no hay complementariedad de los sexos, lo cual lo enfrenta a su propia castración, y por lo tanto a la castración del Otro.

Así en la pubertad, según Szapiro (1996), el sujeto es convocado a tomar la palabra.

A partir de aquí, se hará una distinción, entre aquella respuesta que da un sujeto en donde la función paterna ha operado, y nuevamente puede ser convocada; y otra respuesta, en donde aquella función no opera, por lo que el sujeto, ante la emergencia de lo puberal, no tiene herramientas para abordarla.

En lo que respecta a la primera respuesta, al enunciar que en ella se encuentra operando la función paterna, Szapiro (1996), propone una respuesta identificatoria, y una respuesta fantasmática, siguiendo los diferentes momentos de la enseñanza de J. Lacan. En la respuesta identificatoria, Szapiro articula conceptos de la enseñanza de Lacan a la altura de su Seminario IV: *La relación del objeto*(1956-57); y de su Seminario V: *Las formaciones del Inconsciente*(1957-58). Mientras que, en la respuesta fantasmática, se articulan nociones desarrolladas por Lacan en el Seminario XIV: *La lógica del fantasma*(1966-67); y en el seminario XV: *El acto analítico* (1967-68).

En la respuesta identificatoria, ante la convocación a tomar la palabra y la posibilidad de ser padre, el sujeto pone en juego aquellos “emblemas que guardo en su bolsillo” que le dono el padre real, en el tercer tiempo del Complejo de Edipo.

Según Szapiro (1996), dichos emblemas podrían ser considerados como identificaciones simbólicas que le posibilitan asumir su propio deseo; agregando que estas identificaciones podrían remitir a lo que Freud (1924) plantea como Ideal del yo, en tanto se caracterizan por ser rasgos valorados del padre y de la madre, los cuales han sido objetos eróticos perdidos en el sepultamiento del Complejo de Edipo.

En lo que respecta a la respuesta fantasmática, Szapiro (1996), plantea, que si en un primer momento Lacan, frente a la pregunta por el deseo del Otro, la respuesta se encontraba en relación a la identificación simbólica; a partir del Seminario XI: *La angustia* (1962-63), Lacan intentará plantear una respuesta articulada a la noción de Objeto a.

Siguiendo estos desarrollos, Szapiro (1996), plantea que, frente a la castración, el sujeto responde con su fantasma, el cual sostiene su goce. Dicha respuesta se decidiría a lo largo de la pubertad, en tanto “lo traumático de la sexualidad no remite a otra cuestión que, a la castración, y a ésta, el sujeto responderá con su fantasma” (Szapiro, 1996, p. 43)

Szapiro (1996) propone que ante la conmoción subjetiva que implica la posibilidad efectiva de la realización del acto sexual, el sujeto responderá primero con sus fantasías. Szapiro (1996) propone que el resto de goce incestuoso que resta del sepultamiento del Complejo de Edipo, encontrará la satisfacción en las fantasías de la pubertad. Por lo que, es a partir de las fantasías de un sujeto que se construye el fantasma, el cual será sostén de su goce. Agregando que, es en la pubertad donde se define la posición subjetiva frente al mismo.

Ahora bien, ¿qué sucede con aquella respuesta ante lo puberal, en donde la función paterna no opera?

Según Szapiro (1996) la respuesta de un púber en donde la función paterna es fallida, provoca inevitablemente que una de las operaciones constitutivas del sujeto como es la Separación también opere fallidamente, provocando que el sujeto pueda hasta llegar a quedar ubicado en un lugar del objeto de goce del Otro. Por lo tanto, “el sujeto pese a

que es convocado a tomar su propia palabra, no lo puede hacer; respondiendo a esta convocatoria con el derrumbe de la estructura como es el caso de la psicosis” (Szapiro, 1996, p. 44).

Conceptualización de la estructura psicótica según J. Lacan

Entonces, ya se ha explicado que el Significante del Nombre del Padre, según Lacan (1955-56), es aquel que polariza las significaciones, crea un campo de ellas. Es un punto que fija al sujeto, y lo orienta en la función de Ser Padre. Con este significante privilegiado inscripto en la estructura del sujeto, “el paso está orientado” (Lacan, 1955-56, p. 415).

Ahora bien, ¿Qué sucede cuando este significante no se inscribe? Según Lacan (1957-58), a este fenómeno en donde el Significante del Nombre del Padre no se inscribe en la estructura del sujeto, se lo llama forclusión. Así, ante la carencia del significante, tomando los aportes de Mazzoni (2011), la metáfora paterna fracasa, es decir, que el enigma de lo que constituye el Significante del Deseo de la Madre no logra ser descifrado. Como resultado, en el lugar de la significación fálica, quedará un agujero. Se puede decir que la psicosis “se trata de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de vida en el sujeto” (Lacan, 1957-58, p. 540). Según Mazzoni (2011), Lacan ubica a la falta de este significante privilegiado en la estructura dentro de un eje sincrónico, dando cuenta de aquellos elementos que se encuentran o no en una estructura.

Es así como partiendo de este eje sincrónico, donde se forja la estructura psicótica, ésta misma desplegará sus efectos, los cuales se leen desde el eje diacrónico. Por lo tanto, es, a partir del desencadenamiento de esta estructura, que retroactivamente, se puede dar cuenta de la forclusión del Significante del Nombre del Padre.

Según Lacan (1957-58), el desencadenamiento de una psicosis se produce como consecuencia de que el sujeto llama al Significante del Nombre del Padre al único lugar donde no ha podido advenirle y donde nunca ha estado. Por lo tanto, es Un Padre

quien viene a ese lugar, en donde el significante privilegiado ha dejado un agujero, situándose en una tercera posición ante una pareja imaginaria a-a'. A lo dicho, Lacan (1957-58), lo sitúa como aquella coyuntura dramática de la psicosis; caracterizándola, como lo plantea Mazzoni (2011), como aquella emergencia de un fenómeno de perplejidad que "remite a la falta de un significante en la cadena y a la experiencia de la esa falta"(p. 190).

Es a partir de una coyuntura, teñida de perplejidad para el sujeto, que se desencadena la estructura psicótica, que, como consecuencia de aquel agujero en el lugar de la significación fálica, comienza: "la cascada de los retoques del significante (...), el desastre creciente imaginario, hasta que se alcance el nivel en que el significante y significado se establezcan en la metáfora delirante" (Lacan, 1957-58, p. 559).

Como consecuencia de que aquel taburete de tres patas se desmorone, se inicia una proliferación imaginaria con el fin de darle un sentido al agujero que hay en la cadena significante.

La relación del sujeto con su entorno se caracterizará por una relación en espejo, entre lo que es él para el otro semejante, y en donde el Gran Otro (A) queda excluido de la palabra delirante.

En este cataclismo imaginario, van a comenzar a desplegarse fenómenos elementales, los cuales son efectos de la forclusión.

Los fenómenos elementales no se caracterizan como formaciones del inconsciente, sino como aquello que retorna en lo real del sujeto. La palabra que retorna en lo real, es aquella que "se expresa en la marioneta"(Lacan, 1955-56, p. 80). A lo dicho Lacan (1955-56) se refiere como la estructura de la alusión, en donde quedando el Gran Otro excluido de la pareja imaginaria, "el sujeto se indica a sí mismo en lo mas allá de lo que dice" (Lacan, 1955-56, p 80). Es decir, que el sujeto psicótico recibe su propio mensaje en forma invertida.

Según Lacan (1955-56), en los fenómenos elementales, como son las alucinaciones auditivas, intuiciones delirantes, y neologismos, no hay dialéctica, y le proveen al sujeto una significación fija sobre lo que le sucede. Tienen un carácter de certeza tal, que

colma al sujeto y le concierne; por lo que para él no hay ambigüedad en lo que cree, en tanto aquella significación se vuelve inquebrantable.

Posibles compensaciones en la Psicosis

En el Seminario III (1955-56), Lacan propone la compensación imaginaria en el sujeto psicótico, como un modo de arreglárselas con la forclusión del significante primordial en la cadena significativa. En este momento, este autor propone que, ante la falta del padre simbólico, la función paterna queda reducida a la imagen. Esto le provee al sujeto un punto de enganche en el plano de lo imaginario. Así, en dicho plano, la relación con el otro semejante, tiene la función de captura imaginaria.

Lacan (1955-56) plantea que, a pesar, de lo deshumanizante que puede volverse esta relación especular, la compensación, mediante identificaciones imaginarias, le provee al sujeto, muletas, permitiéndole soportar aquella “aquella desposesión primitiva del significante”(Lacan, 1955-56, p. 292)

Tomando los aportes de Szapiro (2008), el sujeto se encuentra determinado por la cadena significativa. La castración del sujeto remite a la falta en la que se funda la cadena significativa. Entonces la inscripción del Nombre del Padre permite que haya un intervalo en la cadena, entre significante y significante, de donde puede emerger el sujeto.

Cuando el significante privilegiado se encuentra forcluido, ese intervalo en la cadena no se produce, entonces se dice que la cadena significativa se encuentra holofreseada. Allí, los significantes se encuentran gelificados, entonces no hay haincia que posibilite la aparición del sujeto. Esto sucede en la psicosis

Según Szapiro (2008), en el Seminario 22 (1975), Lacan, propone una nueva dirección de la cura frente a la Psicosis. Propone que la estructura del sujeto se articula a un nudo borromeo, el cual está compuesto por tres toros: lo simbólico, lo imaginario, y lo real; luego propone un nudo con un cuarto toro, en donde este último anuda entre si a los anteriores. Szapiro (2008) plantea que “el Nombre del Padre será el anudamiento

mismo en el nudo de tres, y en el nudo de cuatro el anudamiento se realizará a partir del *sínthome*” (p.64). El nudo borromeo, en sí mismo, da cuenta de una regulación del goce.

Szapiro (2008) plantea que, a falta del Nombre del Padre, como aquello que anuda a los tres toros, el anudamiento es la estructurapsicótica es muy precario. Por lo tanto, en el momento del desencadenamiento, hay un nudo que se desprende totalmente.

Es así, como según Szapiro (2008), Lacan inaugura un enfoque clínico con el *sínthome*, en tanto éste se presenta como un modo de reparar el anudamiento fallido.

El *sínthome* posibilita la reparación de la falla, a partir de que se presenta como un cuarto toro que anuda, promoviendo a que lo simbólico, lo imaginario y lo real, puedan estar enlazados.

Por lo tanto, en la psicosis, la posibilidad del *sínthome* es la posibilidad de una suplencia de los errores en el nudo, de la forclusión del Nombre del Padre, lo cual promoverá a una posible estabilización en el propio sujeto.

Transferencia en la Psicosis

Soler (1991) plantea un caso, en el cual da cuenta de una estabilización de una psicosis bajo transferencia.

En un principio, ella, da cuenta de que la falta de ese significativo primordial es percibida como un exceso de goce en lo Real.

Ante ese goce desregulado, Soler (1991) se pregunta a qué lugar es llamado el analista ante el estallido de los fenómenos delirantes. Ella se contesta, y propone que el analista es llamado a suplir el vacío que es percibido por la forclusión. Es decir, el analista es solicitado a ocupar el lugar del “*Otro primordial del Oráculo*” (Soler, 1991, p. 9), es decir, que es invocado para que le responda al sujeto sobre el qué hacer con su goce. Ante la solicitud de ocupar este lugar, Soler (1991) plantea que, si el analista accede a él, como consecuencia, es muy probable, que se instale una erotomanía mortífera.

Así es como, ella, plantea una serie de maniobras en la transferencia para evitar la emergencia de aquella erotomaníamortífera para el sujeto.

En una primera intervención, cuando el sujeto invoca al analista como aquel que tiene el saber en lo Real, éste, desde el lugar de la abstinencia, responde con su silencio, como una negativa a predicar sobre el ser del analizante, lo cual permite que éste pueda construir su delirio. Entonces, aquí, el analista se ubica como Otro, no como Otro gozador, sino como un testigo. Soler (1991) define al testigo como un lugar de abstinencia del analista, al que se le supone un no saber, y un no gozar, y que permite un vacío que posibilita alojar el testimonio del paciente.

Una segunda intervención en transferencia se relaciona con la orientación del goce. Por un lado, da cuenta de una intervención limitativa, en donde se intenta “hacer de prótesis a la prohibición faltante” (Soler; 1991; pág. 10), lo cual, en el caso que ella presenta, consistió en decir no, y hacer obstáculo al goce que le venía del Otro.

Por otro lado, dentro de la orientación del goce, hay una intervención de carácter positiva que se relaciona con la sublimación, es decir, con la posibilidad de tramitar por otras vías ese goce que le retorna en lo Real.

Frente a dichas maniobras, Soler (1991) propone que el analista “se hace guardián de los límites del goce” (p.11). Ante ello, dicha autora agrega que el analista se sirve del significante ideal, en tanto el único elemento simbólico que puede hacer de barrera al goce, a falta del Significante del Nombre del Padre. El hecho de servirse de ese significante, el analista está apuntalando la posición del sujeto, lo cual le permite a este último crear las condiciones para elaborar lo que viene de lo Real.

A dicha alternancia entre las intervenciones descritas, entre el testigo que oye, y el significante ideal que viene a sustituir al significante primordial, Soler (1991) lo llama la *vacilación de la implicación forzosa del analista*.

Por último, Soler (1991) agrega ciertas precisiones sobre la estabilización, al cual caracteriza como una ficción de delirio y una *fixión* del ser. Dichas ficciones son una construcción mítica que da respuesta a aquella falla originaria, es decir a la forclusión del significante del Nombre del Padre. Como consecuencia de dicha construcción, aparece un efecto tranquilizante, en donde se produce una fijación del goce.

Para finalizar, se puede agregar un aporte de Salinas (2013), quien plantea a la transferencia, en la psicosis, de una manera invertida, en tanto es el sujeto, el que nos enseña acerca de su estructura.

Breve reseña sobre el Caso Abel

En 1988, Szapiro presenta un caso de un joven con estructura psicótica, al que llama Abel.

Abel consulta con Szapiro cuando éste tenía 20 años, como consecuencia de un pedido de su madre, quien creía que el joven padecía “trastornos de conductas”, así como también creía que podría estar involucrado en el consumo de drogas.

El padre de Abel tiene una afición por el arte, y su madre, se dedica a la escritura. Tiene dos hermanas mayores.

Según Szapiro (1988), Abel no tenía, ningún problema con las drogas, o algún trastorno de conducta, sino que el joven se encontraba en un brote psicótico.

Abel relata que comenzó a sentirse mal en su viaje de egresados en Bariloche. Comenta que sentía fuertes deseos de tirarse al lado; y que sus compañeros lo hostigaban continuamente, ya que las mujeres le demostraban a Abel mucho interés.

Szapiro (1988) destaca que en el viaje de egresados se ponen en juego la fantasía en torno a tener relaciones sexuales, o al menos, en poder tener algún tipo de contacto con alguna mujer.

La autora ubica que el momento en que se desencadenan ideas delirantes se ubican en el momento en que, por un lado, una de sus hermanas mayores queda embarazada, y, por otro lado, se enamora de una chica, Verónica, con la cual aparece la posibilidad inminente de mantener relaciones sexuales.

Ante su enamoramiento por esta joven, Abel dice “tuve un despertar sexual a los catorce, a los quince, me sentí reprimido, no era bien aceptado que yo le gustara a las mujeres”; “Era una época en la que yo estaba peleado con el barrio. Era yo contra el mundo”; “buscaba afecto por todos lados, y no lo encontraba, y eso hizo una explosión;

salí con Verónica, y me hostigaba gente no había su vida y tampoco dejaba hacer su vida a los demás”.

Luego de que lo hostigaran, y lo agrediera, Abel afirma finalmente que “le sacaron la bestia”. Según Szapiro (1988), estas eran frases que se repetían continuamente como el estribillo de un discurso.

Una vez que remitió el brote psicótico, Abel, en un intento por dar cuenta sobre lo que le sucede, explica que “En las computadoras, hay un sistema que tiene todos los lugares en que podés colocar datos como en un fichero, lo grabas en una cinta; y es como si de mi cinta se huera borrado lo grabado, y no pudiera volver a grabar”.

Dice recibir mensajes de los grafitis dibujados en las paredes de la calle.

La autora comenta que la transferencia, apareció en un inicio a la manera de ser amado, por ella y luego, comenzó a manifestarse de manera invertida: Abel amándola platónicamente. Lo cual se puede observar cuando dice: “¿Vos no te llamas Isa? Vi una pintada que decía: Isa es lo mejor”.

Así como también, le da un nombre a aquello que le sucedió: “Horror, grito del cuerpo”. Aquí, Szapiro (1988) considera que haberle propiciado un nombre a aquello que le sucedió al sujeto, género en él un efecto de mejoría.

Al poco tiempo de que su hermana da a luz, el joven comienza a desarrollar un gran gusto y afición por la jardinería. Comienza a plantar plantas en el jardín de aquella hermana. Las ideas delirantes desaparecen, y Abel comienza a pensar en trabajar y estudiar jardinería. Se logra una estabilización.

Al poco tiempo, el joven se desestabiliza nuevamente, luego de asistir al estreno de una película en donde actúa su padre, quien interpreta un papel de progenitor de un niño. Lo cual coincide con otros dos momentos: por un lado, su padre lo lleva con él, a sacrificar a su perro, y por el otro, su abuela fallece en su casa.

A partir de aquí, comienzan nuevamente ideas delirantes, como “Soy Jesús, lo sé porque una mujer se lo decía a otra”. Y la transferencia, en análisis, gira hacia una erotomanía persecutoria, ante lo cual le preguntaba a su analista: “¿de qué lado estas, del lado de los reyes o del lado del pueblo?”

Ante la aparición de planes suicidas, y ante el temor de un pasaje al acto, la analista decide intervenir promoviendo a que hable sobre “su crear vida a las plantas”, y preguntándole si las plantas que había plantado en la casa de su hermana, habían florecido. Así como también, le pide consejos sobre cómo revivir unas plantas que se encontraban marchitas en el propio consultorio.

Dicha intervención genera un efecto positivo, ya que Abel subraya la importancia de su tarea como jardinería, ya que, a través de ella, él puede “dar vida a las plantas” como su hermana.

En una de las sesiones, ya estabilizado, Abel se pregunta acerca de lo qué es ser un Hombre. Ante lo cual, él se responde con la famosa parábola, en donde plantea que todo hombre es aquel que planta un árbol, escribe un libro y tiene un hijo. Abel comenta que ya había plantado un árbol, y que había escrito ciertos poemas; pero que “por sus problemas”, probablemente no iba a tener un hijo. Sin embargo, en última instancia, Abel comenta que “tener un hijo” era crear vida; y él “crea vida a las plantas”

En las siguientes sesiones, comienza a sentirse mejor. Logra estabilizarse. Entra a la Escuela de Jardinería, y a ejercer dicho oficio.

Posible lectura sobre la descompensación y la estabilización en Abel

Se parte de la idea de que Abel presentaría una estructura psicótica. En el eje sincrónico, se podría ubicar lo que Lacan (1957-58) plantea como la forclusión del significante del Nombre del padre, en tanto éste no se inscribe en la cadena significativa. Como consecuencia, la metáfora paterna no se logra producir, ya que el significante del Deseo de la Madre no logra ser descifrado, por lo tanto, en el lugar donde debería inscribirse la significación fálica, adviene un agujero.

Por lo tanto, enmarcados en el eje diacrónico, se buscará precisar los efectos de aquel agujero en la cadena significativa, en tanto éstos permiten resignificar retroactivamente a la estructura como una Psicosis.

En un principio se puede ubicar, como plantea Szapiro (1996), que Abel se habría encontrado frente a una conmoción subjetiva en el momento en que comienza a salir con Verónica; y paralelamente su hermana mayor queda embarazada. Aquí, se puede observar que ambas situaciones le remiten a Abel a la conmoción frente a la posibilidad de tener relaciones sexuales, y de ser padre.

Así, frente a dicha conmoción, Szapiro (1996) plantea que el sujeto es convocado a responder con aquellos “emblemas en el bolsillo” que le provee el padre real en el tercer tiempo del Complejo de Edipo. Sin embargo, se podría decir que en Abel la función paterna se encuentra forcluida, por lo que no tiene herramientas para, por un lado, responder a tal conmoción, y por el otro, para que se puede dar la segunda operación constitutiva del sujeto, como es la separación frente al goce del Otro Primordial. Como consecuencia de la forclusión del significante del Nombre del padre, y la falla en la operación de separación, se produciría el derrumbe de su estructura.

En el caso se pueden ubicar dos desencadenamientos, por un lado, el momento de conmoción subjetiva de Abel, frente a la posibilidad de tener relaciones sexuales con Verónica, y la noticia de que su hermana mayor tendría un hijo, lo cual lo remite a Abel a la posibilidad de Ser Padre. Ahora bien, el otro desencadenamiento se produce, ya en análisis, nuevamente ante una situación, en donde se remite al Ser Padre: cuando va a ver a su padre actuar, el cual interpreta un rol de progenitor de un niño. Momento que coincide con la muerte de su abuela, en su propia casa; y el sacrificio de su perro. En dichos momentos, se podría ubicar lo que Lacan (1957-58) propone como la coyuntura dramática de toda psicosis: un punto en donde se llama al significante del Nombre del Padre, al único lugar a donde no ha podido advenirle, y en donde nunca a estado; y es juntamente Un-Padre el que viene a ocupar ese lugar vacío que remite a la falta del aquel significante privilegiado.

A partir de dicha coyuntura dramática, donde Un-Padre es convocado, el taburete de tres patas de proponer Lacan (1955-56), se desmorona, por lo que Abel se descompensa, comenzando con un creciente desastre de lo imaginario, hasta que significante y significado, se estabilizan en sus ideas delirantes.

Estas ideas delirantes son aquellos fenómenos elementales, que propone Lacan (1955-56). Específicamente, se podrían identificar cuando dice que, a través de los grafitis dibujados en la pared, recibía mensajes. He aquí, un retorno de lo real, en donde el sujeto recibe su propio mensaje de forma invertida.

Otro fenómeno elemental que se podrían ver en este caso, es cuando Abel, es su descompensación, durante análisis, dice: "Soy Jesús, lo sé porque se lo decía una mujer a otra". Mas allá de la cantidad de ideas delirantes que se puedan encontrar en Abel, todas marcarían la certeza de que hay una significación que es para él, que le pertenece, y dicha significación le da un sentido a su delirio.

Siguiendo las conceptualizaciones de Soler (1991), se podría interrogar a qué lugar es llamado el analista por el propio Abel, cuando estallan las ideas delirantes.

Szapiro, como analista de Abel, sería llamada a ocupar aquel vacío que ha dejado la forclusión de significante primordial; siendo solicitada a ocupar, como plantea Soler (1991), el lugar del Otro primordial del Oráculo, en tanto este Otro le prevería a Abel un saber hacer con ese goce que le retorna en lo Real. Lo dicho se podría observar cuando el joven, con sus ideas delirantes, le pregunta a su analista "¿de qué lado estas, del lado de los reyes o del lado del pueblo?".

Así en un primer momento, cuando se instaló la transferencia erotómana, propiamente dicha, se podría decir que ésta no se volvió mortífera, sino que, como plantea Szapiro (1998), ésta tuvo un efecto moderador del goce, en tanto "el amor aparece aquí para evitar la inminencia de una relación en la cual yo pudiera ocupar el lugar del Otro gozador" (Szapiro, 1998, p. 2).

Por un lado, se podría decir, que Szapiro pudo maniobrar bien la transferencia, ubicándose, ella, en un lugar de testigo, en tanto, desde la abstinencia, pudo alojar el testimonio de Abel, y así, actuar, como plantea Soler (1991), siendo el guardián de los límites del goce, del joven.

Por otro lado, se puede ubicar en el caso, otra de las maniobras en transferencia, que describe Soler (1991), como es la orientación del goce. Dicho tipo de intervención se podría observar cuando la analista motiva e ínsita a Abel a hablar de su manera de

crear vida mediante las plantas, ante la segunda descompensación, en tanto la transferencia que se había instaurado tenía características erotómanas persecutorias con ideas suicidas. De acuerdo a lo conceptualizado por Soler (1991), se podría ubicar la orientación negativa del goce en dicha intervención, ya que, la analista apunta a limitar ese goce mortífero para Abel.

Continuando con lo que propone Soler (1991), al momento de la estabilización, en Abel también se podría ubicar lo que, ella califico como *fixión de ser*, y *ficción de delirio*. Dichas ficciones, en Abel, se encontrarían, cuando él dice: “todo sucedió por un error, por enamorarme de una chica que tenía novio, lo que paso fue un horror”. Así como también, cuando pregunta a su analista cuál es el nombre de lo que le sucede, y al final de la sesión él mismo, se responde a su pregunta: “Ya tenemos un nombre: horror, grito del cuerpo”. En aquello que dice Abel, se podría ubicar una construcción mítica, que da respuesta a su falla originaria.

Por último, cabe destacar, que para Szapiro (1998) la Jardinería, en Abel, es una invención psicótica, articulada a una suplenia del significante del Nombre del Padre ausente por la forclusión.. Es decir, que la Jardinería viene en Abel al lugar de Ser padre, lo cual se escucha cuando Abel plantea la famosa parábola, y concluye que, probablemente él no tenga hijos, pero, en última instancia, “tener un hijo es crear vida, y él crea vida a las plantas”.

Por lo que, se podría decir, tomando a Szapiro (2008), que la jardinería en Abel, funciona como un *sinthome*, ya que le posibilita reparar aquella falla originaria; promoviendo a que los tres toros, lo imaginario, lo simbólico, y lo real, se re-enganchen; propiciando un efecto tranquilizador en el sujeto, en tanto se pacifica su relación con el Otro; logrando una compensación.

Conclusión

El presente trabajo tuvo como finalidad dar cuenta de ciertas manifestaciones propias de la estructura psicótica en la adolescencia.

Para cumplir con dicho objetivo, se realizó un recorrido conceptual sobre los aportes de Freud y la Dra Szapiro, sobre la adolescencia.

Brevemente, es importante remarcar que, ante la moción pulsional del púber, hacia sus progenitores, se debe nuevamente erigir la barrera del incesto, conocida, desde Freud, como la Ley de Prohibición del incesto, como aquella que provee un orden a la sociedad, justo con la Ley de Prohibición del parricidio. En este proceso, se da la que para Freud (1905), es uno de los logros psíquicos más dolorosos e importantes de este periodo que es el desasimiento de la autoridad parental.

Szapiro (1996) plantea la pubertad implica un momento de conmoción subjetiva, en tanto se presenta la posibilidad efectiva de poder tener relaciones sexuales, y de ser padre. Así, se pone en juego nuevamente la ley de la prohibición del incesto, que plantea Freud, así como también, reafirma la función paterna, anunciada por Lacan.

Según Szapiro (1996) la respuesta de un púber en donde la función paterna es fallida, provoca inevitablemente que una de las operaciones constitutivas del sujeto como es la Separación también opere fallidamente, provocando que el sujeto pueda hasta llegar a quedar ubicado en un lugar del objeto de goce del Otro. Por lo tanto, “el sujeto pese a que es convocado a tomar su propia palabra, no lo puede hacer; respondiendo a esta convocatoria con el derrumbe de la estructura como es el caso de la psicosis” (Szapiro,1996, p. 44).

Por lo tanto, siguiendo esta línea, se intentó dar cuenta de cómo J.Lacan conceptualiza la estructura psicótica, desde un eje sincrónico, ubicando, específicamente la forclusión del significante del Nombre del Padre; y desde un eje diacrónico, donde se observan los efectos de dicha forclusión.

Se busco precisar el momento de desencadenamiento de dicha estructura, como aquella coyuntura dramática en donde Un-Padre viene a ocupar el lugar del agujero, así como también, describir ciertos aportes teóricos que den cuenta de la posibilidad una compensación imaginaria, así como también, dar cuenta del sinthome como una la posibilidad de reparar aquella falla originaria, en la psicosis.

Se tomó a Soler (1991), para dar cuenta la posibilidad de la instauración de la transferencia en la psicosis, explicando a qué lugar es llamado el analista ante el estallido de la misma, y describiendo ciertas maniobras transferenciales que posibiliten una estabilización en el sujeto.

Para finalizar, se articuló con dichos conceptos, el caso “Abel” propiciado por la Dra Szapiro. De dicha articulación teórico – clínica, cabe destacar, cómo Soler (1991) describe al analista en transferencia: *“el analistase hace guardián de los límites del goce”* (p.11). Lo cual se pudo observar en la analista de Abel, en tanto ella se pudo ubicarse como testigo y alojar el testimonio del joven.

Así como también, es importante dar cuenta del lugar que la dirección de la cura propició a la Jardinería en este joven, en tanto ésta es una invención psicótica que hace de suplencia del significante del Nombre del Padre ausente por la forclusión; lo cual se puede observar cuando Abel propone que “tener un hijo es crear vida, y él si bien tal vez no tenga hijos, crea vida, crea vida a las plantas”. Claramente, la jardinería suplió en él, a partir de la dirección de la cura, la función del Padre.

Referencias bibliográficas

Aulagnier, P (1991): “Construirse un pasado”. Revista de Psicoanálisis. ApdeBA. Vol. XIII nº3.

Córdoba, N. (2010): "La primavera del significante". En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e Interdisciplinar*. Ed. Entreideas, Buenos Aires.

Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual." Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo". Obras Completas. Amorrortu. Editores. Buenos Aires.

Grassi, A (2010): "Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad" en: *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e Interdisciplina*. Ed Entreideas. Bs. As.

Grassi, A (2010): "Metamorfosis de la Pubertad: el hallazgo (?) de objeto" .En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e Interdisciplina*. Ed Entreideas. Bs. As.

Gutton, Ph. (1993): "Fracturas de historias". En *Lo puberal*. Editorial Paidós. Argentina.

Lacan, J. (1958) Libro V del Seminario de J. Lacan. Clases del 15, 22 y 29 de enero de 1958. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J (1955 -56) Seminario III: Las psicosis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (1957-58) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Partes 1 y 5, en Escritos II. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964) Seminario XI: Los Cuatro Conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Clase 16 y 17. Ed. Paidós. Bs As.

Lacan, J. (1975) Seminario 22: RSI. Clase del 18/11. Ed. Paidós. Bs As.

- Muiña, Daniela. (2012): Psicosis en la infancia, en la niñez y en la pubertad. Ficha de cátedra: Psicopatología Infanto juvenil.
- Mazzoni, Y (2011) Forclusión del Nombre del Padre y fenómenos elementales. En F. Nasparstek, *Teóricos 2014*. Buenos Aires: edición de circulación interna
- Mazzoni, Y (2011) Función paterna en Lacan. En F. Nasparstek, *Teóricos 2014*. Buenos Aires: edición de circulación interna
- Winnicott, D (1979). La creatividad y sus orígenes. *Realidad y juego*. Ed, Gidesa.
- Puget, J. (1997): “Historización en la adolescencia”. Pubertad. En Historización en la Adolescencia. Cuadernos de A.P. de B. A. N°1. Depto de niñez y adolescencia. Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Bs. As.
- Otero, M. (2008) “Visitando a Piera Aulagnier”. En Guía que acompaña la lectura de Piera Aulagnier. Ficha de cátedra: Psicología evolutiva: Adolescencia. Titular. Grassi. Publicación Interna.
- Salinas, L (2013): “La transferencia psicótica y el acto del analista”. En Revista *Aun* N°. Publicación de Foro Analítico del Río de la Plata, Bs As: Letra Viva.
- Soler, C (1991): “¿Qué lugar para el analista? En *Estudios sobre la Psicosis*. Manantial, Buenos Aires, 2007.
- Szapiro, L. (1996): “Acerca de la pubertad y adolescencia” Revista Registros. Bs.As. 1996. (ficha 9)
- Szapiro, L. (1998): Caso Abel: Trabajo presentado en el Vº Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Buenos Aires. Inédito.
- Szapiro, L (1995): “Precisiones de orientación conceptual: Alienación y separación” (ficha de cátedra)

Szapiro, L (2014): Pubertad. Tiempo de reescritura. En *Psicoanálisis con niños y adolescentes. Vol. 4. Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica*. Edición Grama. Bs. As.

Szapiro, L (2008): "Nominación, síntoma y fenómeno psicossomático"; "FPS y función paterna"; "Acerca de la escritura del nudo borromeo en el Seminario 22:RSI. Algunas cuestiones". En *Elementos para una Teoría y Clínica del Fenómeno Psicossomático*. Editorial Grama. Buenos Aires.